

**LA EVOLUCIÓN URBANA DE LA CIUDAD DE ZAMORA
A TRAVÉS DE LOS VESTIGIOS ARQUEOLÓGICOS**

Hortensia Larrén Izquierdo
Servicio T. de Educación y Cultura

Las primeras referencias que sitúan a Zamora dentro de unas coordenadas históricas, según eruditos e historiadores locales, son las que la identifican con NVMANTIA. Es Fray Juan Gil de Zamora, franciscano con importante papel ideológico, quien a finales del s. XIII, defiende la ubicación en el solar zamorano de la conocida ciudad celtiberorromana. Defensores y detractores de esta hipótesis se suceden desde el siglo XVI hasta bien entrado el siglo XX en los escritos de Noboa (1799), Quirós (1782-89) o Flórez (1905), tomando como única base científica la existencia de un ladrillo o tégula signado con la marca ONUMANCIA, procedente de un espacio luego identificado como yacimiento de las Edades del Bronce y Hierro -El Temblajo-, al parecer, depositado en el Archivo Histórico Municipal y hoy perdido, sobre el que Hübner mantuvo dudas sobre su autenticidad (Fernández y Larrén, 1990).

A partir de estas disyuntivas históricas, Zamora tiene su razón de ser en los estudios que, desde ámbitos históricos y arqueológicos, tradicionalmente la identificaban con la ciudad vaccea de *Ocelumduri*, sobre la cual continuará la mansio relacionada con la Vía de la Plata y citada en los distintos itinerarios romanos (Gómez Moreno, 1927; Watemberg, 1959; Represa, 1972), pasando después a ser identificada con el topónimo de la *Semure* reseñada como ceca de las escasas ejemplos monetales visigodos o la *Seminure* del parroquial suevo (Gómez Moreno, 1927; Gutiérrez, 1993).

Los momentos siguientes son parcos en noticias. Zamora debe correr una situación similar a la de otras ciudades del Valle del Duero, como León o Salamanca, pudiendo ser uno de los objetivos de las campañas de Muza del año 714, pasando a manos cristianas tras la conquista de Alfonso I, si bien, como aportan tanto las crónicas árabes como cristianas, la reconstrucción de Zamora "la despoblada" de al-Razi (recogida por Ibn Hayyan) no se hace efectiva hasta el gran avance que supone la política expansionista del monarca astur Alfonso III en el 893, quien establece una serie de puntos neurálgicos para la defensa de la frontera.

No vamos a extendernos en el análisis de las fuentes escritas ni historiográficas ya que, ello sólo, sería objeto de una comunicación específica, eximiéndonos por otro lado los recientes trabajos que se vienen realizando, como es el caso de J.A. Gutiérrez González (1993) en el que quedan ampliamente analizadas, centrándonos

más en los datos que los hallazgos arqueológicos nos proporcionan y su confrontación, cuando es posible, con las noticias escritas⁽¹⁾.

1. Los primeros vestigios (*)

Es obligado iniciar la exposición, por reiterado y conocido que sea, haciendo referencia a la posición privilegiada y estratégica que tiene la ciudad, asentada en el abrupto espigón sobre el río Duero, que se va suavizando y abriendo como un abanico según se avanza hacia su extremo oriental. Esta situación óptima como lugar defensivo -evidente desde época altomedieval- tiene sus orígenes en un momento protohistórico según han demostrado las excavaciones realizadas desde 1987 hasta hoy. (Fig. 1).

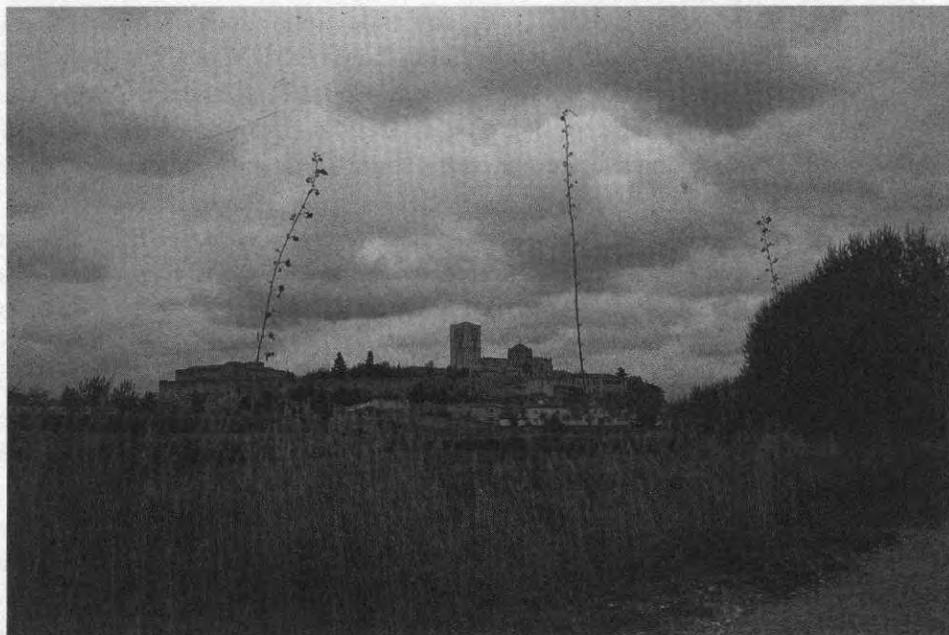


Figura 1. Vista general de la ciudad de Zamora. En primer término, castillo, catedral y cierre occidental de su primer recinto amurallado..

(*) Los números entre paréntesis se refieren a la ubicación del solar en el plano de la lámina I.

¹ Queremos dejar patente nuestro agradecimiento a todos los arqueólogos que han participado y dirigido en los distintos trabajos de excavación e investigación arqueológica, en los que siempre han demostrado un denodado interés y cuya enumeración sería bastante amplia. En cierta medida sus nombres quedan reflejados en la recopilación bibliográfica, la cual es absolutamente necesaria para comprender los nuevos datos para reconstrucción histórica de la ciudad.

Como puede comprobarse en la planimetría que se aporta (Lám. I), los hallazgos se distribuyen en una amplia área entre el límite oriental del actual cierre amurallado y el quiebro transversal a la muralla que constituyen las calles de San Martín y Cuesta de los Pepinos. En este espacio se registra ocupación continuada durante la Edad del Bronce Final -facies Cogotas I-, Hierro I y Hierro II, con una potencia máxima en los *jardines de la Catedral* (2) de unos 2,00 m. y una mínima de 0,30/0,10 cm. en la calle *Corral de Campanas* (5) e *iglesia de San Ildefonso* (10), identificándose con un asentamiento de clara tipología castreña.

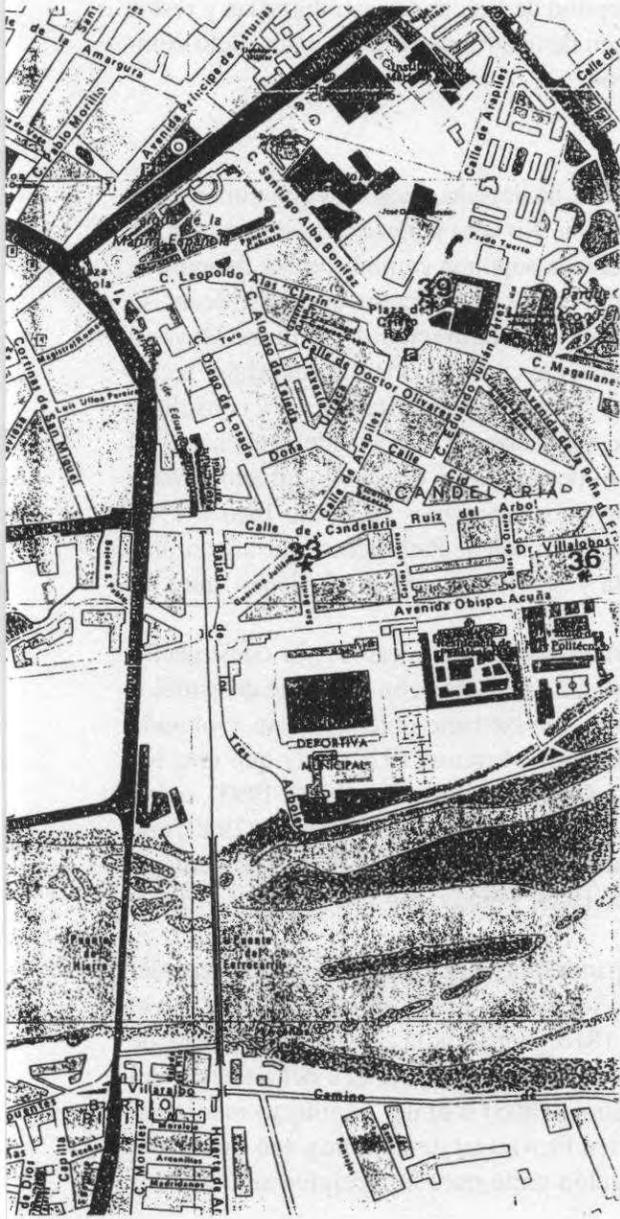
En todos los casos, dichos niveles apoyan sobre el nivel natural, habiéndose documentado dos tipos de estructuras: los típicos "hoyos" o "silos" de Cogotas I - *Plaza Antonio del Águila* (3)- (Sanz García *et alii.*, 1994), *jardines de la Catedral* (2) (Martín Arija *et alii.*, 1994) y *Plaza de Arias Gonzalo nº 5* (45) (Domínguez Bolaños, 1997) y parte de una cabaña, de planta circular, construida con adobes, asociada a la facies Soto de Medinilla (*jardines de la Catedral* (2)), así como un importante elenco de materiales arqueológicos, especialmente cerámicos.

Con menor representación de hallazgos, pero con una dispersión coincidente con los momentos de ocupación anterior, se identifican restos de época romana y visigoda. Efectivamente, pocos eran los elementos materiales que permitían identificar el pasado romano de Zamora hasta hace relativamente poco tiempo; tan sólo se contaba con la conocida ara dedicada al dios Mentoviaco, reutilizada en los muros del *Ayuntamiento Viejo* (17), al menos desde mediados del siglo XV, desconociendo cualquier dato sobre su lugar de procedencia o contexto y las referencias escritas mencionadas más arriba.

Algunos fragmentos cerámicos de *terra sigillata hispánica* y de téglulas en calle *Corral de Campanas* (5), *Plaza Arias Gonzalo c/v a Infantas* (6), *Plaza Fray Diego de Deza* (41) y *Plaza de Antonio del Águila* (3), solar este de donde también procede un fragmento de estela correspondiente al extremo discal son los escasos elementos recuperados.

Paralela distribución tienen los vestigios visigodos, correspondientes a fragmentos cerámicos, bruñidos y estampillados y el singular "ajuar funerario" documentado en un enterramiento infantil en la *iglesia de San Ildefonso* (10), formado por dos pulseritas, dos pendientes de aro y un broche tipo Duratón, todo elaborado en bronce y decorado con incisiones y traza geométrica (Sánchez-Monje y Viñé, 1989), lo que ha llevado a relacionar estos últimos restos con la iglesia paleocristiana o visigoda de Santa Leocadia (Gutiérrez, 1993:21-22).

Esta escasez de vestigios y de estratigrafías claras puede deberse, no sólo al número de excavaciones realizadas, sino también, y es lo que nos parece más posible, a la destrucción de las mismas por la evolución urbana que paulatinamente transforma la fisonomía de la ciudad, tanto a nivel volumétrico como de subsuelo,



Intervenciones arqueológicas en la ciudad de Zamora (Lám. I)

(*) Hallazgos aislados

- 1 - Castillo
- 2 - Catedral
- 3 - Plaza Antonio del Águila
- 4 - Peñas de Santa Marta
- 5 - C/ Corral de Campanas
- 6 - Plaza Arias Gonzalo
- 7 - Bajada de San Martín
- 8 - Rúa de los Notarios, 6
- 9 - Rúa de los Notarios, C.V. San Martín
- 10 - Iglesia de San Ildefonso
- 11 - Ramos Carrión, c.v. San Martín
- 12 - Plaza Motín de la Trucha
- 13 - Palacio de Doña Urraca
- 14 - Ramón Alvarez, 2
- 15 - La Reina, 6-8
- 16 - Iglesia San Juan de Puerta Nueva
- 17 - Plaza Mayor
- 18 - Iglesia San Vicente (Capilla Ntr^a Madre)
- 19 - San Torcuato-San Vicente
- 20 - Iglesia San Esteban
- 21 - San Andrés-Maestro Haedo
- 22 - Balborraz, 40
- 23 - Palacio del Cordón (Museo de Zamora)
- 24 - Zapatería, 8-12
- 25 - Iglesia Santo Tomás
- 26 - Convento San Francisco
- 27 - Puente de Piedra
- 28 - Aceñas de Olivares y Cabañales
- 29 - El Puentico
- 30 - Teso del Castro
- 31 - Bosque de Valorio
- 32 - La Aldehuela
- 33 - Doctor Villalobos, 3
- 34 - Los Pasos (*)
- 35 - Alrededores Iglesia San Leonardo (*)
- 36 - Obispo Acuña, 33 (*)
- 37 - Romancero, 6 (*)
- 38 - C/ La Reina (Colegio San José) (*)
- 39 - Plaza de Prado Tuerto (Banco España) (*)
- 40 - C/ Arcipreste, c.v. Fray Diego de Deza.
- 41 - C/ Fray Diego de Deza, 5.
- 42 - C/ Corredera, c.v. C/ Pilatos.
- 43 - C/ Zapatería, nº 27-29.
- 44 - Plaza del Corralón, c.v. C/ Zapatería.
- 45 - Plaza de Arias Gonzalo, 5.
- 46 - Solar Museo Etnográfico.
- 47 - C/ Horta, 4.
- 48 - Plaza Horta-Zumacal-Las Milicias.
- 49 - Avenida de Vigo, 4.
- 50 - Rúa de los Francos c/v Peñasbrinques.

si bien se puede pensar, ante lo poco expresivo de las citadas estratigrafías y restos estructurales y materiales, que estos carecen de una fuerte entidad en absoluto comparables a los de los vecinos Astorga y León.

2. Los recintos amurallados

Zamora "la bien cercada" del Romancero, ha llegado a nosotros con importantes pérdidas en sus distintos recintos amurallados. No sólo la necesidad de adaptar los viejos muros a los nuevos sistemas de defensa suponen cambios en su fisonomía; son diversos los motivos que se encuentran en los documentos que "justifican" su destrucción. Así, la ampliación de la ciudad y configuración de su Plaza Mayor a mediados del siglo XV supone la destrucción del cierre occidental del primer recinto amurallado, aunque de forma paralela se lleve a cabo la restauración y consolidación de otros. Sin embargo, va a ser desde mediados del XIX en adelante cuando el proceso de derribo y destrucción, impuesto por el propio desarrollo urbano se hace imparable, siendo quizás los más llamativos los ejecutados en el año 1961 y 1963 por el propio Ayuntamiento en contra de la Comisión de Patrimonio, que afectaron a dos cubos entre las puertas de Santa Clara y San Pablo y 35 m. de lienzo entre las calles de Santa Clara y San Torcuato.

Pese a estas destrucciones y enmascaramiento de otros tramos por construcciones adosadas o integradas en la propia muralla, contamos con una serie de estudios y documentos que nos permiten acercarnos con bastante precisión a su evolución histórica. Así, al trabajo centenario de Gómez Moreno (1927), hay que unir los monográficos de Ramos de Castro (1978), Gutiérrez González (1990, 1993), quien introduce métodos de análisis propios de la arqueología, Gago Vaquero (1988) con una base urbanística, así como los estrictamente referidos a los trabajos arqueológicos (Fernández, 1984; San Miguel y Viñé, 1989; Viñé *et alii.* 1994; Martín Arija *et alii.*, 1995).

Por otro lado, los dibujos y grabados panorámicos realizados por Anton van der Wingaerde en 1570 (Kagan, 1986), Josep Auguier en 1756 (Museo de Zamora) o el idealizado de M^a Purificación Vasallo de 1818, junto con la colección de planos de los que reseñaremos el de José M^a Cermeño de 1766 (Cartoteca del Servicio del Ejército), Francisco Coello de 1865 (Madoz, 1865) o el del arquitecto municipal Segundo Vilorio de 1880 (Archivo Histórico Provincial de Zamora), son fuentes de primera mano para acercarnos a la evolución tanto para los recintos amurallados como para la propia ciudad.

2.1. La primera ocupación altomedieval

Como ocurre muchas veces, la fuente escrita no coincide con la arqueológica o al contrario, bien sea por destrucción, bien por la falta de investigación, etc., que-

dando solo una de ellas para reconstruir la historia. Esta es la situación que rodea la fase correspondiente a la *restauración* de Zamora por Alfonso III, la cual, según las crónicas se realiza, como ya se ha dicho anteriormente, en el 893.

En esta restauración, donde la aportación humana en la que entrarían un buen número de mozárabes, se llevarían a cabo importantes reconstrucciones de edificios y murallas, erección de iglesias y edificios públicos, ocupando la misma área que los asentamientos precedentes, con una extensión de 500 x 250 m, formando lo que luego será el centro neurálgico (Represa, 1972; Gutiérrez, 1993).

Sin embargo, las excavaciones realizadas en los distintos solares poco nos dicen al respecto, no habiendo identificado ningún resto correspondiente al cierre nortesur entre las *calles de San Martín (9)*, *San Ildefonso (10)* y *Cuesta de los Pepinos*, excepción hecha de los fragmentos cerámicos de clara raigambre islámica documentados en el *atrio de la Catedral (2)* (Martín y Larrén, 1991; Turina, 1994), *Plaza de Arias Gonzalo nº 5 (45)* (Domínguez, 1997) y, fuera de este espacio, en la futura "Puebla del Valle" donde aparecen algunas piezas cerámicas amortizando lo que hemos interpretado como unos baños de tenerías (Viñé y Salvador, 1996; Viñé, Salvador y Larrén, e.p.), que quizás podamos poner en relación con las aceifas a las plazas fuertes del Valle del Duero en época de Alfonso III o las que realizan más tarde al Hakam II en 955 o Almanzor en 981, 984 y 986.

2.2. El primer recinto amurallado.

Tras esta etapa caótica, al decir de algunos investigadores, el despegue económico y social vendrá de la mano de Fernando I, a mediados del siglo XI (1061) y, especialmente con Alfonso VI a través de su yerno Raimundo de Borgoña, impulsor de una nueva economía y reorganización social, ejecutada gracias a la aportación de elementos humanos, cuya localización en la ciudad queda todavía hoy plasmada en la toponimia de una de las vías más importantes de la ciudad plenomedieval - "carral maior" o Rúa de los Francos desde el siglo XIV-.

A este momento corresponde la ampliación del recinto urbano por el este, cerrando en la actual Plaza Mayor, aprovechando el fuerte cortado que discurre entre las actuales calles de Herreros y Balborraz, dominando la "Puebla del Valle" por el sureste y la Costanilla por el noreste.

De todo este recinto, en cuyo interior se van organizando las parroquias, que tanto caracterizan el románico zamorano, de San Martín, desaparecida, San Cipriano, Santa María Magdalena, San Ildefonso, Santa María la Nueva y San Juan "de Puerta Nueva", pocos son los paramentos y defensas de Fernando I, tal y cómo ha demostrado Gutiérrez González (1990:45 ss.; 1993:25-27), algunos de ellos exhumados o documentados en excavaciones recientes. Su perímetro, de 2420 m., encerraría una superficie de 25,5 Has. (Gutiérrez, 1993:27), adaptándose su planta a la topografía del terreno, sinuoso y abrupto en su lado sudoeste y sudeste y más llano en el resto.

Las campañas de J.Juan Fernández en la *PLaza Mayor (17)* (1984), A. Martín Arija (1995) en calle *Ramón Alvarez nº 2 (14)* tras el Ayuntamiento Nuevo o la de San Miguel y Viñé (1989) en la *Bajada de San Martín (7)* y las obras de consolidación en el tramo denominado "Peñas de Santa Marta" (4), han permitido identificar mejor los escasos restos del XI. Construido con mampostería concertada, de ancha llaga y enripiada y algunos tizones embebidos, es la técnica constructiva que caracteriza al "portillo" con dintel de descarga situado junto a la *portae optimae* de Oliveres o del Obispo, ya citada en el 1082 y reconstruida en 1230; los cubos de planta semicircular, con zarpa el de San Martín y con una curiosa y llamativa "restauración" en el de Ramón Alvarez nº 2, antes citado. (Fig. 2).

Esta técnica contrasta con la obra identificada como de Alfonso VI: buena sillera con paramentos quebrados y lisos coronado con almenas sobre el Duero y cubos de planta semicircular en la zona amesetada, de los que conservan buenos ejemplos en la Avda. de la Feria, Postigo de la Traición y puertas del Mercadillo y Zambranos o Doña Urraca, o las más mutiladas de San Pedro, San Martín o San Cipriano.



Figura. 2. Detalle del cubo del primer recinto amurallado (cierre oriental) en la C/ Ramón Álvarez.

2.3. El segundo recinto amurallado

La ampliación de la ciudad hacia el oriente, en torno a nuevas iglesias de San Vicente, Santiago del Burgo, San Andrés, etc. hace necesaria la creación de un

nuevo recinto -ahora de 32 Has.- que es el que más pérdidas ha tenido, ya antes comentadas. Este nuevo anillo, levantado en el siglo XII, discurre desde el "Arco de Doña Urraca" hasta la unión con la Ronda del Degolladero, con una ordenación radial de sus calles, las cuales confluyen en la Plaza Mayor estando en su día coronadas por potentes puertas, conocidas como de Santa Ana, San Torcuato, San Miguel o Santa Clara, San Pablo, San Andrés y Balborraz (planimetría en Ramos de Castro, 1978, Gago, 1988 y Gutiérrez, 1990).

2.4. El tercer recinto amurallado.

Fechado en el siglo XIV, parece identificarse su levantamiento con el reinado de Alfonso XI, correspondiendo a la conocida "Puebla del Valle", lugar donde la actividad comercial y artesanal parece ser la base de subsistencia. Ocupa un espacio de 13 Has., que parte de la Ronda del Degolladero en dirección al río donde hace un quiebro en ángulo recto desde donde el recinto murado discurre, con una leve sinuosidad, paralelo al cauce hasta cerrar a la altura de las Peñas de Santa Marta.

Dentro de este recinto se cobijan ahora las iglesias de Santo Tomé, Santa María la Horta, San Leonardo, San Julián del Mercado, Santa Lucía y San Simón y se abren la "puerta nueva", "portillo de Toro" (de la que todavía son perceptibles los salmeres y terceras dovelas que configuraban una entrada simple, de traza tardogótica, hoy enmascarada por un tosco cerramiento de mampostería y reutilizada como salida de un desagüe canalizado hasta el Duero, "puerta del mercado o del tajamar", "puerta de las ollas", "del puente" y "postigo de San Simón", luego transformada en "puerta del Pescado", derribándose la anterior con motivo de la construcción de la carretera Madrid-Vigo en 1849 y construyéndose al año siguiente la actualmente desplazada en los jardines de San Martín, según algunos, bajo la autoría de P. Mateo Sagasta (Casquero, 1997).

Desde nuestro punto de vista, aún incluso restaurados por la demolición de las célebres y nombradas torres del puente de piedra o por las reformas que se realizan intramuros, quedan amplios tramos correspondientes a este recinto, aunque en la actualidad están totalmente menoscabados por su falta de atención y las actuaciones que sobre ellos se realizaron en el siglo pasado. Gracias a algunas representaciones gráficas de ese momento se puede comprobar como la construcción de la ya citada carretera de Vigo provoca el desmoche del recinto amurallado en sus partes superiores, afectando a la configuración total de las puertas con el nuevo acceso al cauce fluvial, desapareciendo con ello la estructura defensiva completa de este recinto amurallado. A ello hay que añadir la ejecución de diversas obras públicas relacionadas con el saneamiento de la ciudad, que provocan no sólo la transformación del espacio natural de ribera, sino también el cambio sustancial de este recinto.

Efectivamente, la cota de la lámina de agua tiene fuertes oscilaciones, provocando en temporadas de lluvia la anegación de las estrechas márgenes del Duero a lo que hay que añadir la colmatación producida por arrastres y sedimentos secundarios, configurándose un espacio artificial al que contribuyen los vertidos antrópicos más recientes, que impiden de una manera llamativa contemplar este recinto en su configuración original o, en su defecto, en los últimos momentos de uso. En cualquier caso después de un análisis pormenorizado de su funcionalidad, cotejando los datos arqueológicos documentados dentro del mismo parece evidente que el levantamiento de este recinto tiene una doble función: por un lado la defensiva de época plenomedieval, por otro la que surge con las nuevas necesidades poliercéticas y, además de ello, de muro de contención y protección de las grandes avenidas. En este sentido no hay que olvidar que en la popular "puebla del Valle", de raigambre mercantil se instala en el siglo XIX un cuartel que se impone a las actividades artesanales y populares que en ese espacio se desarrollaban.

La construcción de este nuevo edificio conlleva, sin lugar a dudas una nueva ordenación urbanística que contrasta con los espacios definidos en torno a las cercanas iglesias de La Horta y su convento, Santo Tomé o San Leonardo, proporcionando un potente edificio con su plaza central de armas de grandes dimensiones, y un embarcadero como moderno elemento insertado en el cauce del Duero.

2.5. Las últimas fortificaciones.

A pesar de ser el castillo una de los primeros edificios citados, sus constantes intervenciones nos invitan a incluirlo dentro de las últimas restauraciones y adaptaciones a las nuevas necesidades poliercéticas. Situado en el extremo noroccidental de la ciudad, presenta planta romboidal con tres recintos: el interior con sendas torres pentagonales en los lados extremos y otra heptagonal en el lado oriental, todo él desmochado y carente de almenaje.

El segundo forma parte del primer recinto amurallado en sus tramos septentrional y occidental, donde son apreciables brechas cerradas, alambores y espacios para los cañones, así como una de las puertas más antiguas -de Santa Columba- hoy cerrada; los otros dos lados asientan sobre la base rocosa en la que se abre el foso, estando recorridos por ventanas fusileras. La puerta se abre en el lienzo oriental, con arco apuntado, rastrillo y puente levadizo sobre el foso. Entre ambos recintos se llevó a cabo una excavación con motivo de unas obras, comprobándose una potente stratigrafía de 5,50 m. de potencia, quedando así visto un paramento de 13 m. de altura que utiliza la roca basal como nivel de suelo, dando un aspecto de más fortaleza que la que ahora ofrece (1) (Iglesias, 1992). Del estudio de Gutiérrez (1990:59-60), se puede deducir que parte de esta colmatación es contemporánea a su conversión en ciudadela, incluida la construcción del tercer recinto con revellín de planta

estrellada, la construcción de un nuevo foso que unía el primer recinto con la "Casa de los gigantes" y palacio episcopal, denominados "foso del 1er. recinto" y "Casa aspillerada de los Gigantes, respectivamente, por Coello (Madoz, 1965), así como un cuerpo saliente bajo el palacio.

Por último, hay que hacer referencia a las "restauraciones" realizadas por los franceses en torno al 1813 y las posteriores de las guerras carlistas (1833-36) a las que corresponderían los tramos del "Pral. Cuerpo de Guardia y Tambor de la Feria", con ventanas aspilleradas y dintel de madera, relacionado con el recientemente puesto al descubierto "fortín de San Sebastián", fechado en 1862 que defiende el llamado "Ángulo de las Atarazanas", representado tanto por Coello como por Vilorio o el Cuartel de Caballería cuya plaza se abría a la puerta del Tajamar y al que pertenecen los recientes restos exhumados en Plaza de la Horta-Milicias-Zumacal (Viñe y Salvador, 1998).

3. Las parroquias y los contextos cementeriales

Por conocida que sea la relación iglesia-parroquia/cementerios exteriores e interiores e incluso, en ocasiones, la reiteración de la tipología de las estructuras, su documentación y su asociación a elementos anteriores y posteriores es necesario contemplar en el estudio de una ciudad.

Partiendo de las excavaciones más antigua, vamos a hacer referencia en primer lugar a la intervención en la *iglesia de San Juan de Puerta Nueva (21)*. Situada intramuros del primer recinto amurallado, su referencia a la puerta del recinto no fue confirmada en la excavación de J.J. Fernández (1984). Su aspecto que sufre importantes problemas, por inestabilidad de la torre, cambia de forma rotunda en la restauración terminada en 1987, ya que hasta unos diez años antes, a sus lados oriental y meridional se adosaban las construcciones asoportadas de la plaza mayor (Ferrero, 1988). El único espacio donde se pudo intervenir antes de concluir las obras está junto a su puerta sur, donde aparecieron dos tumbas de lajas incompletas correspondientes a la necrópolis del siglo XIII, destruida por las reformas que se realizan en la configuración de la plaza entre los siglos XVI y XVIII a los que pertenecían arranques de muros y una atarjea (Larrén, 1987)

Algo similar ocurre con la intervención en el solar de la Plaza de *Santa María la Nueva o Motín de la Trucha (40)*, objeto de restauración que contempló, entre otras actuaciones, el vaciado perimetral de su cabecera, bajando su cota más de un metro. En las inmediaciones, aproximadamente a esa altura, pudimos documentar dos tumbas de lajas, orientadas E-O y NE-SO, correspondientes al espacio cementerial, cuya delimitación no pudo hacerse por la existencia de una bodega. (Larrén, 1988).

Con mayor grado de documentación, pero también con destrucciones se actuó en una desafortunada restauración en el interior de la iglesia de *San Ildefonso (10)*, en

cuyo solar la tradición ubica la iglesia de Santa Leocadia, siendo éste además el límite del primitivo asentamiento de la ciudad, como ya se ha dicho. Así mismo, está bien documentada la importante transformación de su planta y destrucción de sus ábsides que sufre la iglesia románica a partir del siglo XIV (Ramos, 1977; Caldero 1978).

El hallazgo de un frontal de altar, esculpido y policromado en su cara vista con escenas de la vida del santo, y de una escultura de bulto redondo, también policromada, datables en un gótico final, desechadas y reutilizadas (Rivera, 1991), así como una lauda sepulcral decorada con cruz patada con alfa y omega invertidas y báculo, quizás del XI (Larrén, 1993, ficha 10 de CIVITAS) y partes de un sarcófago, puestos al descubierto al levantar el suelo del edificio, fueron los primeros indicios de la importante necrópolis subyacentes, en la que se tipifican nueve formas de enterramientos datables entre los siglos XI a XVIII, en el que se incluye el enterramiento visigodo ya comentado, así como elementos constructivos y estructurales -cimientos, suelos, altares- junto a materiales cerámicos correspondientes a la Edad del Bronce (Sánchez-Monje y Viñé, 1989).

Otro dato importante es el obtenido en la excavación de la cabecera de la *iglesia de San Vicente (18)* en relación con el cambio urbano. Situada extramuros del primer recinto, conserva del momento románico su esbelta torre, portada a los pies y restos de la norte recientemente descubierta, mientras que el resto del edificio sufre una fuerte transformación en el siglo XVI (Gómez-Moreno, 1927; Ramos de Castro, 1977). En el espacio documentado, circunscrito entre la citada iglesia y el conocido Palacio de los Momos, también del XVI, corresponden a parte de la necrópolis medieval de la iglesia, con un total de catorce enterramientos de los cuales cuatro son "inhumaciones simples", ocho tumbas de lajas, dos de ellas con orejeras y, el resto presentan una peculiar cabecera formada por dos o tres piedras que la rodean y otra que la cubre. Su cronología se sitúa entre fines del XII y comienzos del XIII, no reutilizándose este espacio cementerial en épocas posteriores.

El otro conjunto de restos, ya de época moderna, se identifican con un "pozo de agua" construido en mampostería y recubierto al exterior con cantos de río para su drenaje, cuya construcción ha supuesto la destrucción de los niveles anteriores. Es probable que se haya perdido el brocal, dado que los niveles superiores inmediatos pertenecen a la cimentación y saneamiento de la última construcción; sin embargo ambos hechos vienen a ratificar el uso de este espacio como huerta, quedando después imbricada en la trama urbana más reciente (Rubio *et alii.*, 1991).

Formando parte de la "Puebla del Valle", dentro del tercer recinto murado se sitúa la ya citada *iglesia de Santo Tomás (15)*, fechada por Gómez-Moreno a fines del XI (1927) -contemporánea a la dotación de fuero a la puebla- y referido en las fuentes como monasterio a comienzos de la centuria siguiente (Ramos, 1977).

La excavación fue motivada por la restauración del edificio, conociendo ya de antemano la importante colmatación del entorno, así como la existencia de su correspondiente necrópolis por el sondeo realizado en 1985 por Jesús del Val (Val, 1985).

En resumen hay que hacer referencia al importante conjunto de estructuras que configuran el área de necrópolis, habiéndose exhumado casi un centenar de individuos, con una amplia cronología que debemos situar entre el momento fundacional del edificio y, al menos, el s. XVII, tal y como demuestran tanto los hallazgos materiales como las piezas reutilizadas correspondientes a sarcófagos o tumbas antropomorfas (Viñé y Salvador, 1996).

Además, hay que hacer mención a los restos de un horno de fundir campanas, localizado junto al muro septentrional, así como, un conjunto de piletas, de las que luego nos ocuparemos, constatando las superposiciones históricas en este pequeño espacio (Viñé, Salvador y Larrén, e.p) (*Fig. 3*).



Figura. 3. Detalle del área cementarial de la iglesia de Santo Tomás. Obsérvense bajo las tumbas los "baños" o "pilas".

4. La transformación del espacio

No sólo las grandes obras públicas transforman o destruyen las estratigrafías históricas, sino que, como estamos comprobando, el cambio simple de una vivienda puede provocar perfectamente destrucciones importantes. Así mismo, no siempre la

planimetría catastral, por pérdida o por inexistencia, refleja la evolución urbana. Para ello veremos cuatro ejemplos en distintos puntos de la ciudad.

En primer lugar un espacio de unas antiguas huertas situadas en la *Plaza de Antonio del Águila* (3), cuya valla está ubicada a escasos 50 m. de la cabecera de la Catedral, a espaldas de la conocida "Casa del Cid" e intramuros de la "Puerta del Obispo", es decir en pleno asentamiento histórico.

Sobre la existencia de hallazgos de época medieval no existía ninguna duda ya que, la configuración de esta parte de la ciudad es bien evidente en los diversos edificios que aquí se localizan, tales como la catedral, el alcázar, el recinto amurallado o la iglesia de San Isidoro. Por otro lado, se sabía de la existencia del llamado "Colegio de San Pablo" en esta zona, aunque no se conocía su localización con precisión absoluta, al tiempo que la ocupación prehistórica de esta zona estaba bien documentada en el Atrio de la Catedral o en el vecino solar de la Plaza de Arias Gonzalo c/v a C/ Infantas, lo que aseguraba la existencia de hallazgos.

Como resultados podemos decir que, además de ratificarse distintos datos relacionados con la secuencia ocupacional, se han documentado otros vestigios que amplían los hasta ahora conocidos.

Así, las distintas fases de ocupación de este espacio se adscriben, en primer término, a la Edad del Bronce Final, facies Cogotas I, al que corresponderían los "silos" excavados en el nivel natural, así como los niveles correspondientes a la I Edad del Hierro; a la ocupación posterior corresponden una "necrópolis de lajas" y un "silo" u "hoyo", que se fechan en época plenomedieval, sin que podamos asegurar que dicha necrópolis corresponda o no al espacio cementerial de la catedral. Ya al siglo XVII corresponderían las estructuras exhumadas del Hospital de San Pablo, arruinado a principios del XIX, cuya planta se ha reconstruido prácticamente en su integridad y del que se pudieron ver suelos y atarjeas.

Entre los materiales recuperados se deben destacar, junto a la cerámica, un fragmento de estela romana, correspondiente al espacio discal y varias piezas románicas, entre las que destacan un capitel, un canecillo con un rostro humano, unas dovelas decoradas con bolas, etc, cuya procedencia originaria desconocemos (Sanz García *et alii.*, 1994).

Otro ejemplo se sitúa en la Puebla del Valle, en la zona donde se hace referencia a los "baños medievales" y el "cementerio judío" (Represa, 1972; García Casar, 1992) en el solar de la *C/ Zapatería 8-12* (24).

Lo que primero llama la atención es la gran potencia estratigráfica respecto al nivel de calle actual -entre 3,00 y 4,00 m., así como la relación de hallazgos estructurales correspondientes a los primeros niveles de ocupación -a juzgar por los restos y hallazgos cerámicos- y últimos, adscribibles a una construcción anterior a la derribada.

A los primeros corresponden restos de un muro de mampostería que discurre paralelo a la fachada y calle actual, ataludado y con una altura conservada de algo más de 1,00 m., así como distintos hoyos excavados en el nivel natural, cuya funcionalidad se nos escapa, que han aportado cerámicas fechables en época bajomedieval y moderna.

A los segundos, parte de dos suelos de encachado, quizás correspondientes a espacios cubiertos, uno de ellos acogiendo un auténtico silo construido en mampostería careada al interior e irregular al exterior, de sección abocinada y con unos diámetros de boca de 0,30/0,36 m. y base 0,66 m. y una altura de 1,00 m.

Su relleno es el que permite la datación: abundantes platos vidriados, tipo Talavera; una olla y dos cantimploras de cerámica común, un posible mango de hueso decorado y una moneda de Felipe III, lo que lleva a una datación de mediados del XVII (Iglesias *et alii.*, 1993; Turina, 1994).

Otro ejemplo, situado cerca del anterior, en el solar de calle *Corredera c/v Pilatos (42)* nos ha ofrecido una interesante conjunto de "silos", puestos al descubierto al hacer unas zanjas de cimentación. El interés no radica tanto en estas estructuras sino en el importante conjunto cerámico que han aportado.

Los *dos silos* están localizados en los límites del solar, uno de ellos de forma acampanada, excavado en parte en el nivel natural, con una altura de 1,80 m. y 1,50 m. de diámetro en el fondo, ambos colmatados por un importante conjunto cerámico fechables entre los siglos XV y XVIII, con gran variedad tipológica de la que destaca una serie de jarras, hechas de pasta micácea y con decoración incisa a peine, así como un conjunto vidriado verde y manganeso y monocromo asociadas básicamente a escudillas y cuencos, arcaduces, etc., así como una gran tinaja hallada "in situ" destinada al uso agrícola (Viñé y Salvador, e.p).

Para finalizar este apartado, el ejemplo, también incluido en el tercer recinto amurallado, guarda relación con posibles dependencias del "Cuartel de Caballería", bien definido en el plano de Coello (1865), cuyo espacio está totalmente transformado en la actualidad -*Plazas de La Horta-Zumacal-Milicias (48)*-.

Los fases de ocupación identificados son las siguientes:

- Nivel de cimentación correspondiente a la última casa edificada (principios s. XX).
- Estructuras del cuartel: dos piletas construidas en mampostería y revocadas de cal, una anterior a otra, de difícil interpretación, en estudio (s. XIX).
- Pozo construido con piezas cerámicas -con una profundidad de 1,40 m. sin poder excavarse en su totalidad-, y placa de hogar correspondiente a una actividad de transformación -¿tenerías? (s. XIV-XV)
- Muro reforzado y reconstruido, con una altura de 4,00 m., que corta los niveles de inundación. (s. XIII-XIV).

- Parte de necrópolis -tumbas de fosa simple- excavadas en un nivel de inundación, perteneciente a la iglesia de la Horta y destruida en parte por el muro anterior (s. XII).

5. La actividad artesanal

El desarrollo de los distintos arrabales desde el s. X -Olivares, Puebla del Valle, Puebla de San Antolín o de la Lana...- supone a su vez el desarrollo de unas actividades económicas especializadas. Así, las tierras de labor en el valle que se abre en la margen izquierda del Duero y en la zona alta al norte de la ciudad, la actividad molinera en las "aceñas de Olivares" -documentadas desde 1082-, junto a las que se instalarán unas "tenerías" en el S. XIII, al tiempo que en Balborraz se asientan pequeños artesanos, dando un marcado carácter comercial a la calle que todavía hoy se mantiene, no quedando sin actividad otras áreas como el arrabal en torno a Santa María de la Vega, donde en 1279 se sitúa "un barrio de olleros".⁽²⁾

5.1. En primer término se debe hacer una breve referencia a las *aceñas* (28), las cuales han consolidado una de las estampas más conocidas de la ciudad, fielmente representadas desde Wingaerde, además de ser centros económicos y de poder. Aceñas de Olivares, de Pinilla y de Cabañales, las dos primeras propiedad del Cabildo catedralicio, al menos desde el siglo XVI hasta la primera mitad del siglo XIX, siendo elocuentes las pugnas que mantienen laneros, pañeros y curtidores ubicados en estos barrios necesitados del río para llevar a cabo su trabajo; pugnas que no desaparecerán hasta que, por diversos motivos, se reduzcan estos oficios hasta casi su desaparición (Alvarez Vázquez, 1981; Sánchez, 1985). Junto a estos artilugios hay que citar los "molinos de viento", situados en el arrabal de San Lázaro, representados por Coello (1865), hoy desaparecidos.

5.2. La fundición de campanas

Los aspectos técnicos que describe el monje Teófilo en su tratado *De diversis artibus*, en el capítulo dedicado a "*De campanis fundentis*" ha tenido un fiel exponente en el horno de fundir campanas documentado en el solar de *Plaza de Arias Gonzalo c.v Infantas* (6). Su hallazgo fue casual, dado que sólo teníamos una referencia toponímica de una calle cercana y el dato del erudito Fernández Duro quien asegura que en la ciudad hay un *corral de campanas* funcionando desde fines del XVI hasta 1621 (1882:436). Su estructura responde, obviamente a una forma

² En una reciente intervención arqueológica en el solar delimitado por las calles Peñasbrinques con Rúa de los Notarios, intramuros del primer recinto amurallado, dirigida por Ana Viñé y Mónica Salvador, se ha identificado un horno de orfebre, caracterizado por sus reducidas dimensiones, al que aparecen asociados abundantes moldes de arcilla hechos a la "cera perdida" que, una vez radiografiados, se ha podido constatar que corresponden a hebillas, alfileres y objetos de adorno personal, fechándose en el s. XVI. Este nuevo dato, de singular importancia, ha sido contrastado con las fuentes documentales, las cuales confirman la presencia de numerosos orfebres en esta zona de la ciudad.

acampanada, con la base cuadrangular, ángulos rematados y con tendencia cónica según se cierra en altura, parte ésta que no ha llegado a nosotros por su destrucción para obtener la pieza, en torno al siglo XV. (Fig. 4).

El conjunto se compone de un "foso de fundición", construido con adobes y asentada sobre el nivel de roca natural, estando el exterior reforzado con un contrafuerte, también de adobes, que se asienta sobre el nivel de la Edad del Bronce. Toda esta estructura estaba protegida por un acerado interno, extendido a mano, tal como demuestran las huellas digitales dejadas en el proceso de ejecución.

Sobre la fosa se sitúa una estructura circular o negativo de la base de la campana, con un diámetro basal de 1,74 m. Presenta un reborde más elevado, reforzado con cantos de río y fragmentos de teja. Está seccionado en su mitad por un canal de 0,70 m. de anchura y unos 0,37 m. de profundidad, que corresponde al conducto por el que se introduce el aire caliente para el recocido del molde.

Junto a estos restos se hallaron los fragmentos que conforman la parte exterior e interior del molde de la campana fundida, denominados en terminología de los campaneros actuales "capa" y "macho" permitiendo conocer la forma de la campana y su decoración, ya que se conservan dos fragmentos con una cruz incisa y otros con molduras correspondientes al pie. Asimismo aparecieron restos de bronce adheridos a los moldes y goterones sueltos.

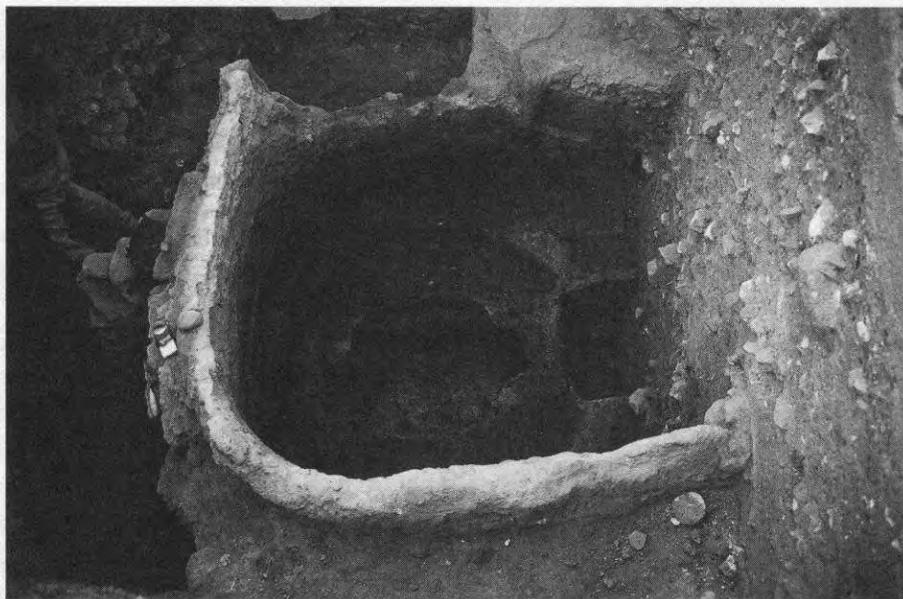


Figura. 4. Horno de fundir campanas documentado en la Plaza de Arias Gonzalo.

Respecto a la cronología de esta estructura, junto a los datos aportados por la excavación, tenemos los resultados de los análisis realizados por el Instituto Tecnológico Geominero de España de las muestras detríticas y metálicas (Jordá Pardo, 1991) encontrando claras diferencias con los procesos de fundición actuales.

Con un sistema paralelo a éste, aunque con muchos menos restos, en la *iglesia de Santo Tomé (15)* se documentó una fosa -1,90 m. de longitud, 0,90 m. de anchura y 0,60/0,85 m. de profundidad- cuyo relleno, formado por tierra de tipo arcilloso y color negro, con abundantes restos de moldes, así como carbones, goterones de bronce y cenizas, nos ha permitido identificarla con la parte de un foso de fundición de campanas correspondiente al canal excavado en el nivel natural para recoger el horno, lo que nos lleva a encajarla dentro del sistema de fundición de campanas medieval, (Viñé, Salvador y Larrén, e.p).

En cuanto a su cronología, los argumentos estratigráficos y las referencias documentales sobre este tipo de fundiciones, llevan a una cronología relativa entre finales del siglo XII y el siglo XV, en relación, probablemente, con las primeras campanas colocadas en la iglesia.

El otro conjunto realmente significativo es el hallado en las excavaciones previas a la restauración del *Ex-Convento de San Francisco Extrapontem (26)* (Miguel, 1993). Bajo el último solado de la capilla de los Ocampo, se documentaron *cinco hornos de fundir campanas*, fechables a comienzos siglo XIX y quizás relacionables con las fundiciones que se deben hacer inmediatamente después de la Guerra de la Independencia. Como otros restos, estos se han mantenido bajo el nuevo suelo de la capilla, sin más documentación que la propiamente arqueológica (Marcos y Miguel, 1997). Están contruidos en ladrillo y aparecen situadas dos de tamaño pequeño, dos mediano y la grande.

5.3. Las tenerías

En el contexto ya varias veces citado de la *iglesia de Santo Tomé (15)* se han exhumado los primeros restos que creemos pueden corresponder al desarrollo de los oficios y artesanos establecidos en la "puebla del Valle". Se trata de dos "pilas" o "baños" localizados en las proximidades de la cabecera de la iglesia, bastante destruidas, con unas medidas conservadas de 1,80 m. de longitud y 1,40 m. de anchura. Están contruidas con una fuerte argamasa de pequeñas piedras trabadas con mortero de cal, dentro de una fosa rectangular excavada en el nivel natural, y con el interior revestido con, al menos, dos capas de cal hidráulica. En ambas, el último enlucido presenta una superficie muy alisada, destacando la coloración roja, como consecuencia de la utilización de almagra en una, frente a la coloración blanca de la otra.

Creemos que éstas pertenecen a un complejo más amplio de tenerías ubicándose en el espacio donde los documentos nos sitúan este tipo de talleres (García Casar,

1992), donde se cuenta con agua y sol abundantes, al tiempo que se sitúan extramuros de la ciudad, evitando los malos olores, como ocurre con los documentados en la ciudad hispano-musulmana de Vascos, Toledo (Izquierdo Benito, 1996).

Respecto a la cronología, los argumentos estratigráficos y hallazgos materiales asociados, especialmente el cerámico nos permiten fecharlas en torno al S. X, justificándose por: su reutilización como enterramientos, correspondiendo éstos al primer momento de la necrópolis, lo que implicaría la pérdida de su función como centro artesanal, bien por su incompatibilidad con la creación del nuevo espacio cultural, bien por la existencia de una hiato entre su abandono y la construcción del templo (fines del XI-XII); por otro lado, entre los materiales de colmatación se han recogido varios fragmentos cerámicos pertenecientes a jarritas decoradas con goterones de pintura blanca, correspondientes a una factura islámica, fechables en el siglo IX, así como un cangilón incompleto con el característico fondo marcado, fechable en el siglo XI (Larrén, 1991; Larrén y Turina, 1995; Retuerce, 1998)

La conclusión a la que nos lleva este breve recorrido por el subsuelo de la ciudad de Zamora es que, si bien es cierto que en los últimos años tenemos más *conocimientos materiales*, todavía nos quedan grandes lagunas por completar y edificios que nuestros antepasados conocieron y que la incuria, en unos casos y el desatinado crecimiento urbanístico, en otros, los convirtieron en ruinas irrecuperables, cuya memoria quizás pueda ser rescatada algún día con el estudio de la arqueología y las fuentes documentales y escritas.

Bibliografía

- M^a A. ALONSO ÁVILA (1985): "Suevos y visigodos en el territorio de Zamora". *Studia Zamorensia VI*, pp. 51-60.
- U. ÁLVAREZ MARTÍNEZ (1889): *Historia general, civil y eclesiástica de la provincia de Zamora*. Zamora.
- J.A. ALVAREZ VÁZQUEZ (1981): "Molinos harineros y economía del Antiguo Régimen: las aceñas del Cabildo de Zamora (1500-1841)". *Studia Zamorensia*, II, pp. 85-115
- F. BENITO MARTÍN (1996): "Las murallas castellanas, su influencia en la evolución histórica y morfológica de la ciudad. Zamora y Segovia como ejemplos". *Universidad de Granada*. pp. 117-141.
- M^a L. BUENO DOMÍNGUEZ (1983): *Historia de Zamora: Zamora en el siglo X*. Zamora. Fundación Ramos de Castro.
(1988): *Historia de Zamora: Zamora de los siglos XI-XIII*. Zamora. Fundación Ramos de Castro.
- M^a L. BUENO DOMÍNGUEZ (1991): "La sociedad urbana en Zamora en los siglos XII-XIV". *Les sociétés urbaines en France meridionale et en Péninsule Iberique au Moyen Age*. CNRS, pp. 51-72.
- J. CALDERO FERNÁNDEZ (1978): *La iglesia arciprestal de San Pedro y San Ildefonso*. Zamora. Monte Casino.
- C. DEL. CANTO DE LA FUENTE V.A. CARBAJO MARTÍN, y S. MOREJA VELAYOS, (1991): *Ordenanzas municipales de Zamora. Siglos XV y XVI*. Zamora. Diputación.
- M. G. CARBALLO, y F.J. SANZ GARCÍA (1990). " Excavación de urgencia en el solar calle Rúa de los Notarios-San Martín Zamora". *AIEZFO*. Zamora pp. 169-178
- L. CARO DOBÓN et. a. (e.p.): "Los restos antropológicos de la necrópolis de la iglesia de Santo Tomé (Zamora). *AIEZFO 1997*.
- J.A. CASQUERO FERNÁNDEZ (1997): "La Puerta del Pescado y el Monumento a los Caídos". *La Opinión-El Correo, "Dominical"*, pp. IV-V (26 de enero de 1997).

- MC. CIVITAS Aniversario de la ciudad de Zamora. *Catálogo de la exposición*, Zamora, Octubre 1993.
- L. CORTÉS VÁZQUEZ (1987): "Alfarería popular del Reino de León". León.
- A. DOMÍNGUEZ BOLAÑOS (1997): "Excavación en el solar de la Plaza de Arias Gonzalo 5, Zamora". *Informe depositado en el Servicio T. de Educación y Cultura de Zamora*.
- J.J. FERNÁNDEZ (1984): "Restos arqueológicos en la Plaza Mayor de Zamora". *AIEZFO*, pp. 25-47.
(1986): "Hallazgo arqueológico en Hermisende (Zamora)". *AIEZFO*, pp. 55-64.
- J.J. FERNÁNDEZ, y H. LARREN (1990): "Historia de la investigación arqueológica en la provincia de Zamora. Situación actual". *Actas I Congreso Historia de Zamora, T 2*, pp. 127-155.
- C. FERNÁNDEZ DURO (1882-1883): *"Memorias históricas de la ciudad de Zamora, su provincia y obispado"*. Madrid. Sucesores de Rivadeneyra.
- A. FERNÁNDEZ GUERRA (1883): "Puerta y cubo de Santa Clara de Zamora". *BRAH, III*, pp. 324-332.
- F. FERRERO FERRERO (1988): "La Plaza Mayor de Zamora". Ayuntamiento de Zamora - Archivo Histórico Provincial de Zamora. Zamora.
(1988): "Fotografías antiguas de Zamora" (1979) - Centro de iniciativas y Turismo. Valladolid.
- J.L. GAGO VAQUERO (1988): *La arquitectura y los arquitectos del ensanche: Zamora, 1920-1930*. IEZFO. Zamora.
- M^a F. GARCÍA CASAR (1992): *"El pasado judío de Zamora"*. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- T.M. GARNACHO (1979): *"Breve noticia de algunas antigüedades de la ciudad y provincia de Zamora"*. Zamora.
- M. GÓMEZ MORENO (1927): *"Catálogo monumental de la provincia de Zamora"* Madrid. reed. 1987.
- M. GÓMEZ MORENO (1980): *"Catálogo Monumental de España: provincia de Zamora (1903-1905)*. Ed. facsimil. León: Nebrija.
- C. GONZÁLEZ SERRANO e.p. (1988): "Hallazgos arqueológicos en las Peñas de Santa Marta", *I Congreso de Historia de Zamora*. Zamora.

- J.A. GUTIÉRREZ, y R. BOHIGAS, coord. (1989): *La cerámica medieval en el Norte y Noroeste de La Península Ibérica. Aproximación a su estudio*. León.
- J.A. GUTIÉRREZ GONZÁLEZ (1990): Las fortificaciones de la ciudad de Zamora. Estudio arqueológico e histórico. *Cuadernos de Investigación "Florián de Ocampo"*, nº 6 Zamora.
- (1991): "Fortificaciones medievales en castros del Noreste de Zamora" *I CHZ*, 1989, T. 3, pp. 347-364.
- J.A. GUTIÉRREZ GONZÁLEZ (1993): "Orígenes y evolución urbana de Zamora" *Civitas*, pp. 20-33.
- J.A. GUTIÉRREZ et a. (1995): "Una producción mudéjar en Castilla y León: la jarrita carenada". *V Congreso Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental*. Rabat, 1992, pp. 316-324.
- L. IGLESIAS del CASTILLO. et a. (1992): "Intervención arqueológica en el Castillo de Zamora". *AIEZFO*, pp. 135-147
- (1993): "Dos excavaciones urbanas en Zamora: C/ Zapatería 8 y 12 y Plaza Maestro Haedo". *AIEZFO*, pp. 125-141.
- R.L. KAGAN (1986): *Las ciudades del Siglo de Oro. Vistas españolas de Anton van der Wyngaerden*. Ediciones El Viso. Madrid.
- M.F. LADERO QUESADA (1991): *"La ciudad de Zamora en la época de los Reyes Católicos: economía y gobierno"*. Zamora: I.E.Z. Florián de Ocampo.
- H. LARRÉN IZQUIERDO (1988a): "Restos arqueológicos de la plaza del Motín de la Trucha". *AIEZFO*, pp. 62-70.
- H. LARRÉN IZQUIERDO (1988b): "Documentación arqueológica en Villamor de Cadozos, Toro y Zamora". *AIEZFO*, pp. 50-70.
- (1989): "Notas sobre cerámica medieval de la provincia de Zamora" en *La cerámica medieval del Norte y Noroeste de la Península Ibérica...* pp. 261-284.
- (1991 a): "Hallazgos cerámicos en la ciudad de Toro". *AIEZFO*, pp. 75-113.
- (1991 b): "Fondos cerámicos marcados procedentes de Zamora". *BAM* 5, pp. 167-179.
- (1992): "Hallazgos cerámicos de la ciudad de Toro (II)". *AIEZFO*, pp. 163-174.
- A. y TURINA, (1995): "El conjunto cerámico de la Calle Obispo Acuña 33 de Zamora". *BSAA*, pp. 261-274.

- (e.p.): "Caracterización y tipología de la cerámica medieval de la provincia de Zamora, siglos XI-XIV". *Actas del II Congreso de Cerámica medieval y posmedieval de Tondela*.
- P. MADOZ (1845-1850): *Diccionario geográfico estadístico histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Voz: Zamora. y plano F. Coello. Zamora (1855). Ed. Ambito, Valladolid, 1984.
- F. MAÍLLO SALGADO (1990): *Zamora y los zamoranos en las fuentes arábicas medievales*. Studia Zamorensia (anejos 2).
- M.A. MARCOS VILLÁN, y F. MIGUEL HERNÁNDEZ, (1997): "Arqueología del horno de fundición de campanas del Convento de San Francisco Extrapontem de Zamora". *Actas del I Congreso Nacional*. Santander, pp. 440-456.
- A.Mª. MARTÍN, y H. LARRÉN, (1991): "Seguimiento arqueológico en el atrio de la Catedral de Zamora". *AIEZFO*, pp. 255-267.
- A. Mª. MARTÍN ARIJA et a. (1994): "Nuevos datos arqueológicos en el entorno de la catedral de Zamora". *AIEZFO*, pp. 109-122.
- (1995): "Excavación arqueológica en el solar de la C/ Ramón Álvarez, nº 2 (Zamora)". *AIEZFO*, pp. 87-103.
- M.A. MARTÍN CARBAJO, et. a. (1995): "Excavación, documentación y seguimiento arqueológico en el solar de la Calle La Reina, 6 y 8 (Zamora)". *AIEZFO*, pp. 105-118.
- (1996): "Excavación arqueológica en el solar sito en la plaza Fray Diego de Deza c/v a C/ Arcipreste de Zamora". *AIEZFO*, pp. 81-101.
- (e.p.): "El solar del futuro Museo Etnográfico de Castilla y León en Zamora, a través de la perspectiva arqueológica". *AIEZFO 1997*.
- (e.p.): "Excavación arqueológica en el solar de la C/ Zapatería, nº 27-29, de Zamora". *AIEZFO. 1997*.
- J.L. MARTÍN, (Coord.) (1995): "893 - 1993. Zamora 1100 años de Historia". *Ciclo de conferencias y publicaciones* (13-16 de Octubre de 1993). Ayuntamiento de Zamora. Zamora.
- F. MIGUEL HERNÁNDEZ, (1993): "Informe preliminar de la excavación arqueológica del Convento de San Francisco (Zamora)". *AIEZFO*, pp. 211-225.
- E.J. PÉREZ, (1895): *Guía del viajero en Zamora*. Zamora (3ª ed.)
- Mª del C. PESCADOR DEL HOYO, : "Los gremios artesanos en Zamora". *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, LXXVII, 1*, pp. 67-101.

- C. PIÑEL (1991): *Guía de la Artesanía de Castilla y León Valladolid*, pp. 613-620
- A. PIÑUELA XIMÉNEZ (ed. 1987): *Descripción histórica de la ciudad de Zamora, su provincia y Obispado*. AIEZFO, Zamora.
- J.M. QUADRADO (1861): *Recuerdos y bellezas de España*. Zamora, pp. 80.
- G. RAMOS DE CASTRO (1977): *El arte románico en la provincia de Zamora*. Zamora: Diputación.
- G. RAMOS DE CASTRO (1978): *Las murallas de Zamora*. Zamora: Servicio de publicaciones de la Delegación Provincial del Ministerio de Cultura.
– (1982): *"La catedral de Zamora"*. Zamora: Fundación Ramos de Castro.
- A. REPRESA, (1972): "Génesis y evolución urbana en la Zamora medieval". *Hispania*, XXXII. pp. 525-545.
- M. RETUERCE VELASCO, (1998): *La cerámica andalusí de la Meseta*. 2 vol. Crau Estudios. Madrid.
- J. A. RIVERA DE LAS HERAS, (1991): "El frontal pétreo de San Ildefonso (Zamora)". *AIEZFO*, pp. 477-492.
- P. RUBIO et a. (1991): "Excavaciones arqueológicas en calle San Torcuato-San Vicente, Zamora". *AIEZFO*, pp. 287-301.
- M. SALVADOR, et.a. (1991): "Excavación arqueológica en la Rúa de los Notarios 6 (Zamora)". *AIEZFO*, pp. 269- 286
– (1993): "El palacio del Cordón de Zamora, excavación en un edificio civil de los siglos XV-XVI". *AIEZFO*, pp. 163-177.
– (1994): Informe sobre el seguimiento arqueológico del Palacio del Cordón de Zamora. *Servicio Territorial de Cultura, Zamora*.
- M. SALVADOR VELASCO, y A.I. VIÑÉ ESCARTÍN (e.p.): "Excavación arqueológica en la plaza del Corralón c/v. calle Zapatería, tercer recinto murado de la ciudad de Zamora". *AIEZFO*. 1997.
- J. SÁNCHEZ HERRERO (1993): "Las instituciones eclesiásticas de la diócesis de Zamora durante la Edad Media. Siglos VII al XV". *CIVITAS*. pp. 52-63.
- M. SÁNCHEZ-MONGE, y A.I. VIÑE (1989 a): "Documentación arqueológica de un horno de fundir campanas en el solar Plaza de Arias Gonzalo, Zamora". *AIEZFO*, pp. 123-132.
– (1989 b): "Excavaciones arqueológicas en la iglesia de San Ildefonso". *AIEZFO*, pp. 133-144.

- (1993): "Excavación arqueológica en el solar de la Plaza de Arias Gonzalo (Zamora)". *Numantia, Arqueología en Castilla y León 1989-1990*, pp. 263-280.
- M. SÁNCHEZ RODRÍGUEZ (1985): "Una reglamentación de aceñas de Zamora (siglo XIV)". *Studia Zamorensia VI*, pp. 61-86.
- L.C. SAN MIGUEL, y A.I. VIÑE, (1989): "Excavación arqueológica en las murallas de Zamora: "La Bajada de San Martín"". *AIEZFO*, pp. 111-122.
- M. SÁNCHEZ (1985): "Una reglamentación de aceñas en Zamora (Siglo XIV)". *Studia Zamorensia, Histórica, VI*, pp. 61-86.
- F.J. SANZ GARCÍA et a. (1994): "La Plaza Antonio del Águila: documentación e intervención arqueológica en un solar del casco antiguo de Zamora". *AIEZFO*, pp. 139-164.
- V. SEVILLANO CARBAJAL (1978). *Testimonio arqueológico de la provincia de Zamora*. Zamora,
- A. TURINA GÓMEZ (1994): *Cerámica de época medieval y moderna de Zamora*. Zamora. Junta de Castilla y León -Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo", Zamora.
- A. TURINA GÓMEZ (1993): "Ficha 102. Conjunto cerámico" en *CIVITAS MC Aniversario de la Ciudad de Zamora*. Catálogo de la exposición, pp. 200-201.
- J. del VAL RECIO (1985). "Campaña de excavación en el entorno de la Iglesia de Santo Tomé (Zamora)". *AIEZFO*, pp. 23-3
- O. VILLANUEVA ZUBIZARRETA (1998): *Actividad alfarera en el Valladolid bajomedieval*. *Studia Archaeologica* 89, Valladolid.
- A.I. VIÑÉ, et. a. (1994): "Arqueología urbana en Zamora: C/ Balborraz, nº 40". *AIEZFO*, pp. 123-137.
- A.I. VIÑÉ, y M. SALVADOR VELASCO (1996): "La Iglesia de Santo Tomé (Zamora): documentación arqueológica de su entorno". *AIEZFO*, pp. 67-79.
- VIÑÉ ESCARTÍN, A.I. y SALVADOR VELASCO, M. (e.p.): "Seguimiento arqueológico en el solar sito en la calle Corredera, c/v C/ Pilatos (Zamora)". *AIEZFO*, 1997.
- (e.p.) "Excavación arqueológica en el solar sito en la Calle Las Damas, nº 8 (Zamora)". *AIEZFO*, 1997.
- (e.p.): "Excavación arqueológica en el solar sito en la Plaza Fray Diego de Deza, nº 5 de Zamora". *AIEZFO*, 1997.

H. y LARREN IZQUIERDO (e.p.): "La iglesia románica de Santo Tomás de Zamora y las estructuras exhumadas en su entorno".

Rev. Nymantia. Arqueología en Castilla y León, 7.

VV.AA.: (1995): *Historia de Zamora. Tomo I: de los orígenes al final del Medievo*. AIEZFO-Caja España. Zamora.

F. de WATEMBERG (1959): *La región vaccea. Celtiberismo y romanización en la Cuenca del Duero*. BRPH, 2. Madrid.

Abreviaturas

AIEZFO- Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo". Zamora.

B.A.M.- Boletín de Arqueología Medieval.

B.R.A.H.- Boletín de la Real Academia de la Historia.

B.S.A.A.- Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid.

C.H.Z.- Actas del 1er. Congreso de Historia de Zamora.

N.A.H.- Noticiario Arqueológico Hispánico.